

Enesida García Suárez

Mi infancia en el franquismo
Tiraña, Asturias, 1938

Ed. Cambalache de Oviedo

emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Bibliografía recomendada, Reseña
Fecha de Publicación: 30/09/2018
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



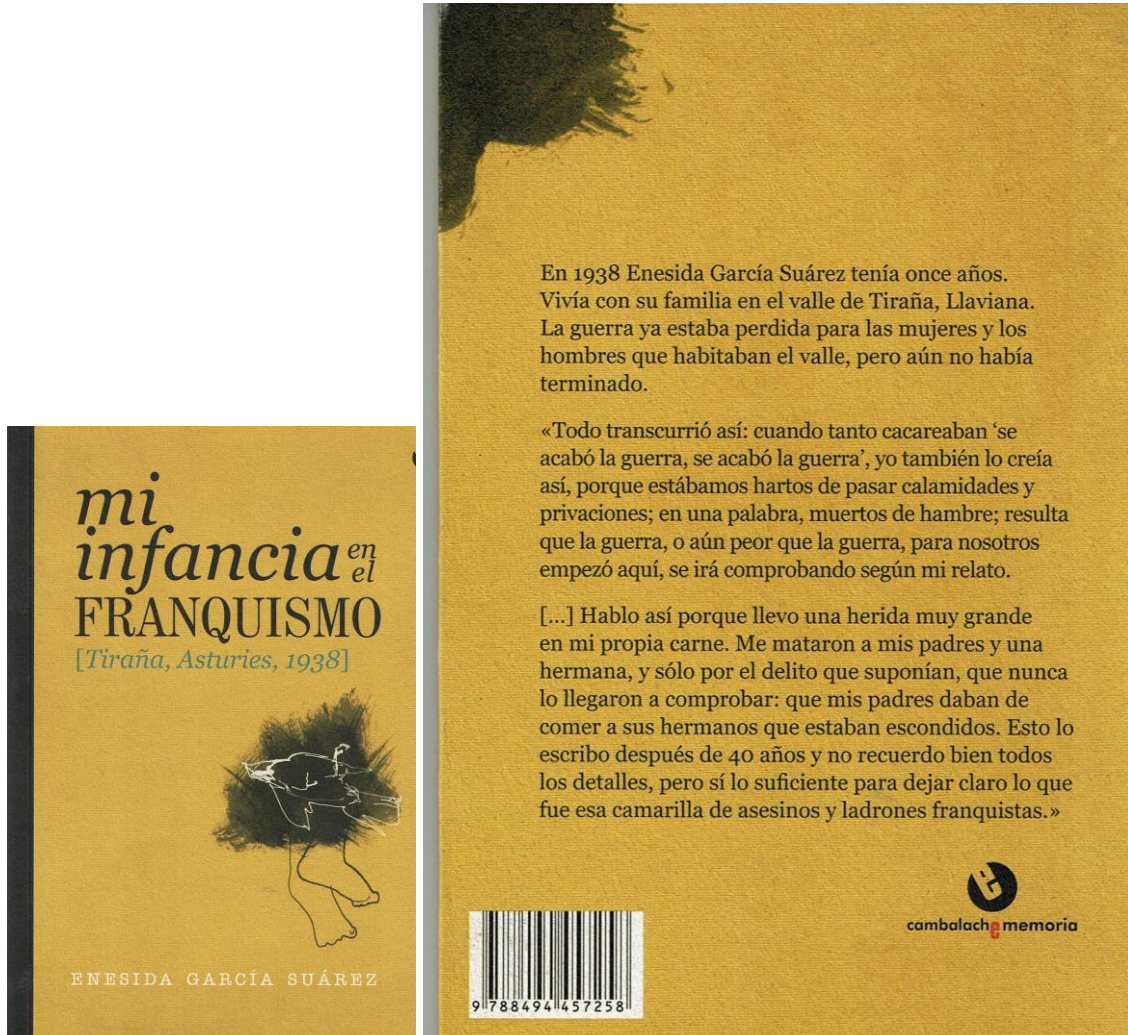
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

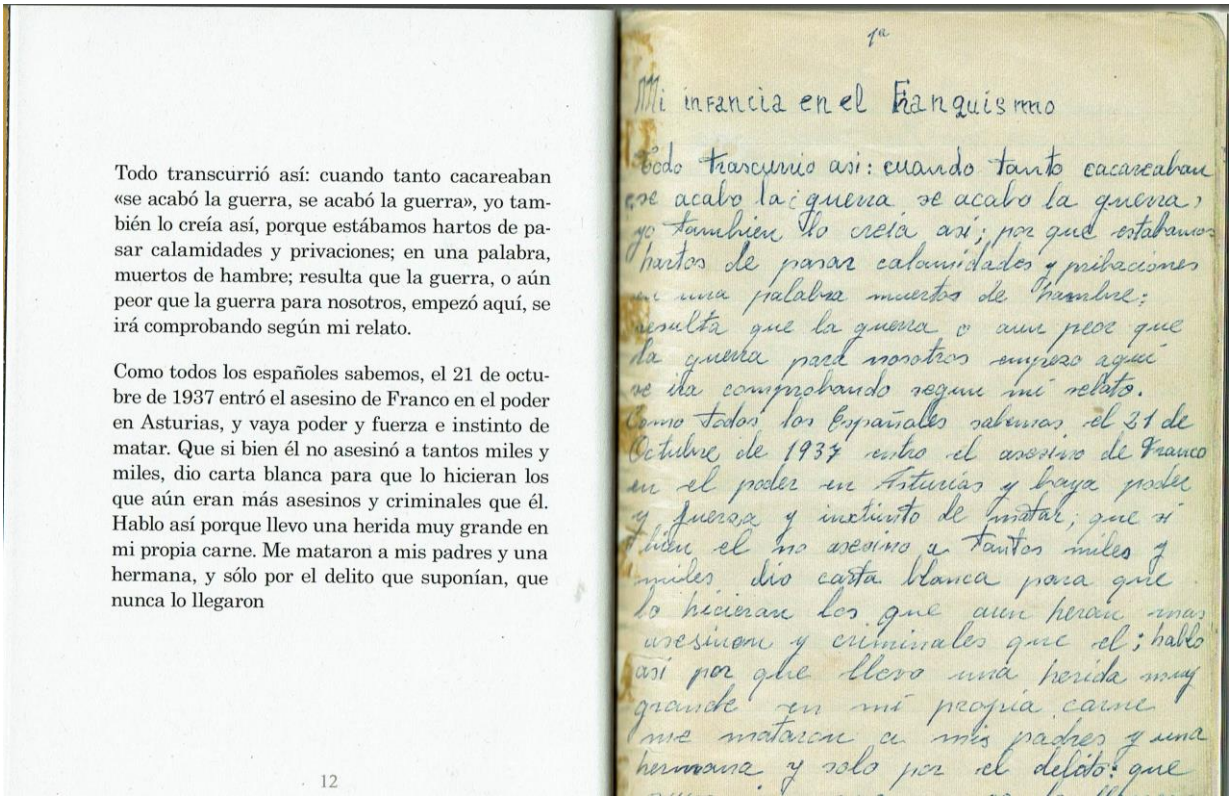
Enesida García Suárez: Mi infancia en el franquismo.
Tiraña, Asturias, 1938. Oviedo, Ed. Cambalache.



Tras cuarenta años de silencio, una niña de la guerra cuenta sus recuerdos en un cuaderno de rayas escolar, y la editorial Cambalache publica el manuscrito y su transliteración/transcripción consiguiendo un libro de arte de alta densidad de comunicación; historia de vida, testimonio, literatura de avisos, con toda la carga dramática de un texto de verismo estremecedor.



He aquí las tres primeras páginas del cuaderno de Enesida y su transcripción:

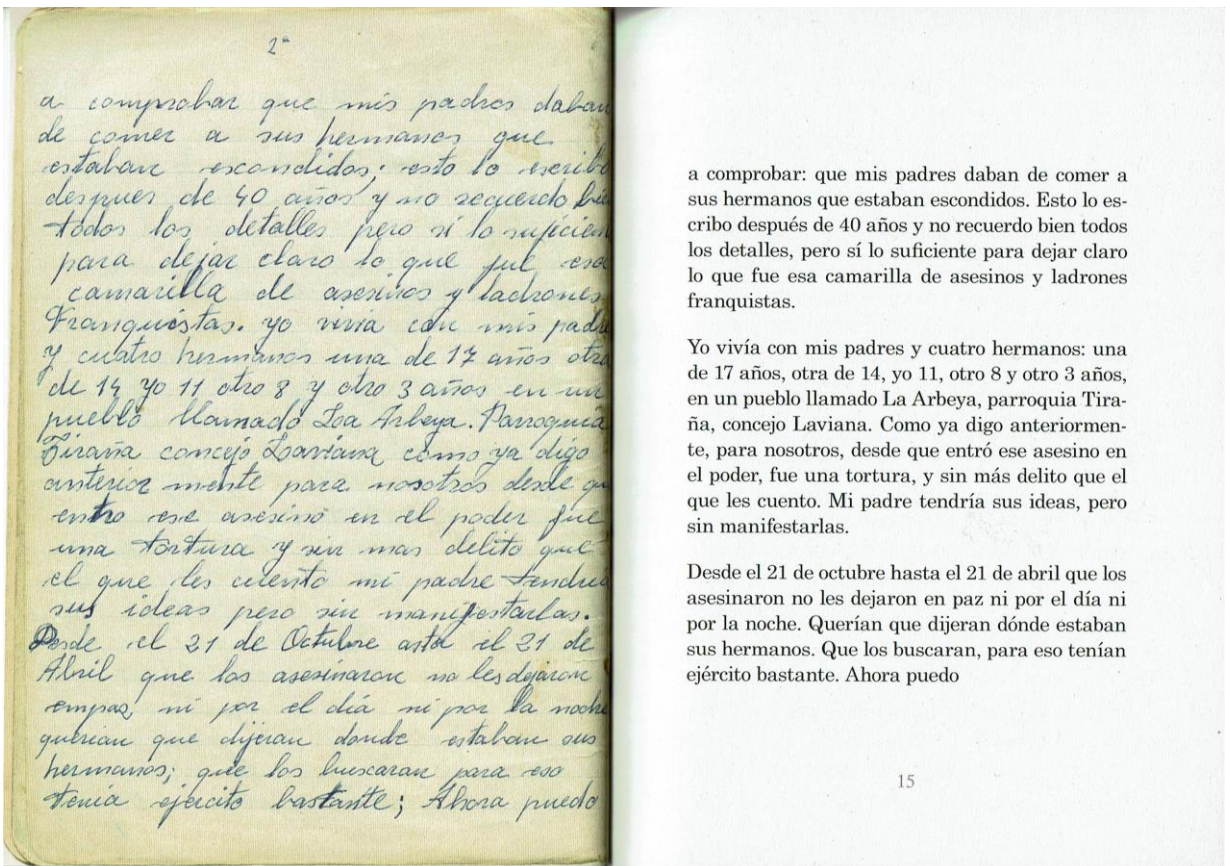


Todo transcurrió así: cuando tanto cacareaban «se acabó la guerra, se acabó la guerra», yo también lo creía así, porque estábamos hartos de pasar calamidades y privaciones; en una palabra, muertos de hambre; resulta que la guerra, o aún peor que la guerra para nosotros, empezó aquí, se irá comprobando según mi relato.

Como todos los españoles sabemos, el 21 de octubre de 1937 entró el asesino de Franco en el poder en Asturias, y vaya poder y fuerza e instinto de matar. Que si bien él no asesinó a tantos miles y miles, dio carta blanca para que lo hicieran los que aún eran más asesinos y criminales que él. Hablo así porque llevo una herida muy grande en mi propia carne. Me mataron a mis padres y una hermana, y sólo por el delito que suponían, que nunca lo llegaron

1^a
Mi infancia en el Franquismo

Todo transcurrió así: cuando tanto cacareaban «se acabó la guerra, se acabó la guerra», yo también lo creía así, por que estábamos hartos de pasar calamidades y privaciones en una palabra muertos de hambre; resulta que la guerra o aun peor que la guerra para nosotros empezó aquí se irá comprobando según mi relato. Como todos los Españoles sabemos, el 21 de Octubre de 1937 entro el asesino de Franco en el poder en Asturias y vaya poder y fuerza y instinto de matar; que si bien el no asesino a tantos miles y miles dio carta blanca para que lo hicieran los que aun heran mas asesinos y criminales que el; hablo así por que llevo una herida muy grande en mi propia carne. Me mataron a mis padres y una hermana y solo por el delito que



2^a
a comprobar que mis padres daban de comer a sus hermanos que estaban escondidos; esto lo escribo después de 40 años y no recuerdo bien todos los detalles pero sí lo suficiente para dejar claro lo que fue esa camarilla de asesinos y ladrones franquistas. Yo vivía con mis padres y cuatro hermanos una de 17 años otra de 14 y 11 otro 8 y otro 3 años en un pueblo llamado La Arbeya. Parroquia Tiraña concejo Laviana como ya digo anterior mente para nosotros desde que entro ese asesino en el poder fue una tortura y sin más delito que el que les cuento. Mi padre tendría sus ideas, pero sus ideas pero sin manifestarlas. Desde el 21 de Octubre asta el 21 de Abril que los asesinaron no les dejaron en paz ni por el día ni por la noche querían que dijeran donde estaban sus hermanos; que los buscaran para eso tenía ejército bastante; Ahora puedo

a comprobar: que mis padres daban a sus hermanos que estaban escondidos. Esto lo escribo después de 40 años y no recuerdo bien todos los detalles, pero sí lo suficiente para dejar claro lo que fue esa camarilla de asesinos y ladrones franquistas.

Yo vivía con mis padres y cuatro hermanos: una de 17 años, otra de 14, yo 11, otro 8 y otro 3 años, en un pueblo llamado La Arbeya, parroquia Tiraña, concejo Laviana. Como ya digo anteriormente, para nosotros, desde que entró ese asesino en el poder, fue una tortura, y sin más delito que el que les cuento. Mi padre tendría sus ideas, pero sin manifestarlas.

Desde el 21 de octubre hasta el 21 de abril que los asesinaron no les dejaron en paz ni por el día ni por la noche. Querían que dijeran dónde estaban sus hermanos. Que los buscaran, para eso tenían ejército bastante. Ahora puedo

decir aquí dónde estaban. Silvo, que así se llamaba uno de mis tíos, estaba escondido en un pajar de nuestra propiedad allí cerca de casa; y Fidel, que era el otro, en casa de mis abuelos maternos. Un día llegaron –era domingo– diciendo: «sabemos fijo que tienes a tus hermanos en el pajar». Teníamos varias cuadras, pero iban fijo a donde estaba. «Y ahora mismo la vamos a registrar».

El que estuvieran tan fijos donde estaban era denuncia de unos vecinos falangistas, uno jefe de Falange. Vagos, maleantes, asesinos, como toda la camarilla franquista. Mi padre les contestó: «cuando queráis». A la cuadra se podía ir por dos partes. Una por donde ellos estaban en el camino vecinal y otra por una finca de nuestra propiedad que quedaba discreta a su vista. [Mi padre] me mandó a mí avisarle que van a registrar el pajar. Tenía una cueva muy bien hecha, igual que una bocamina,

16

3^a
 decir aquí donde estaba Silvo que así se llamaba ^{uno de mis tíos} estaba escondido en un pajar de nuestra propiedad allí cerca de casa y Fidel ^{que era el otro} en casa de mis abuelos maternos; Un día llegaron esa Domingo; diciendo sabemos fijo que tienes a tus hermanos en el pajar. Teníamos varias cuadras pero iban fijo a donde estaba y ahora mismo la vamos a registrar el que estuvieran tan fijos donde estaba era denuncia de unos vecinos Falangista, uno jefe de Falange vagos maleantes asesinos como toda la camarilla Franquista. Mi padre les contestó cuando queráis; a la cuadra se podía ir por dos partes una por donde ellos estaban en el camino vecinal y otra por una finca de nuestra propiedad que quedaba discreta a su vista; me mandó a mí avisarle que van a registrar el pajar, tenía una cueva muy bien hecha igual que una boca mina

... y así, 50 pp. más...



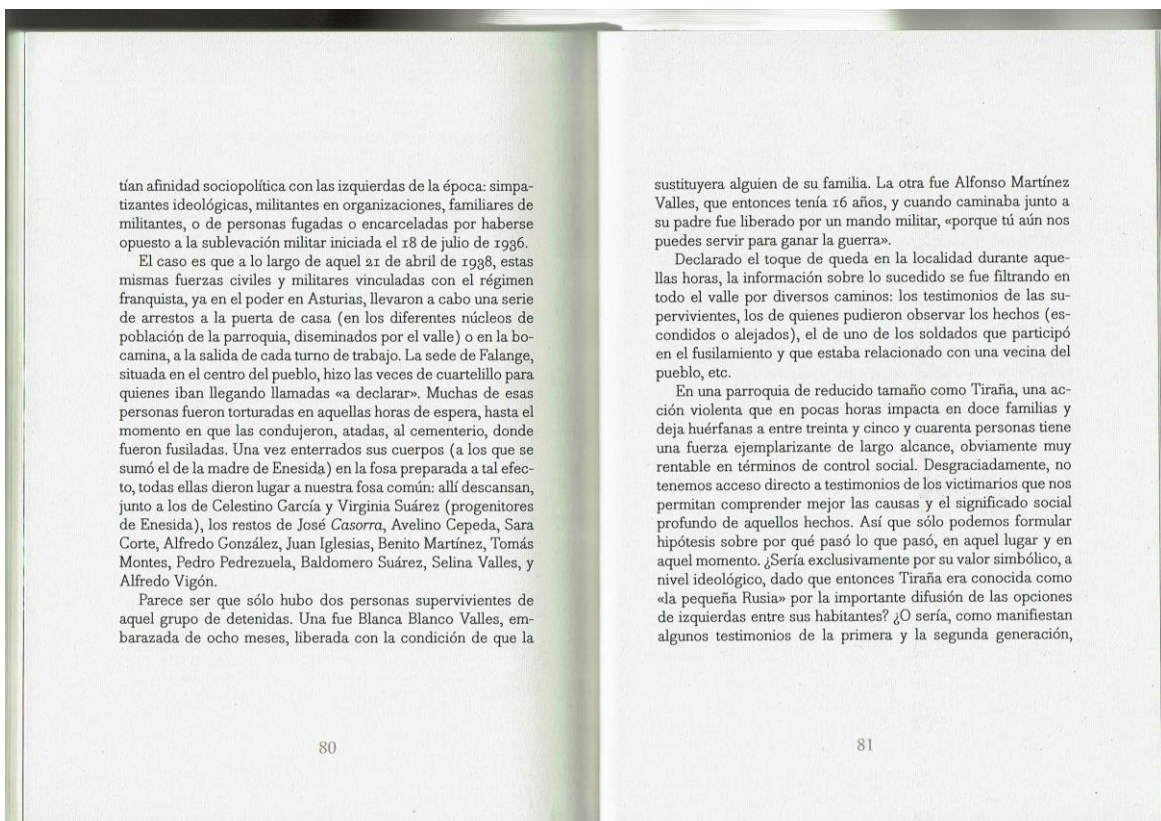
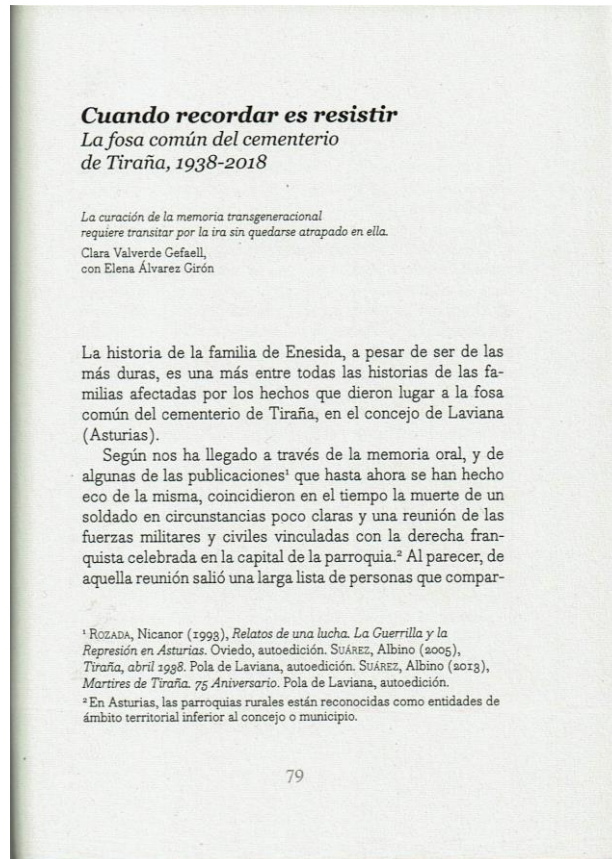
Dicen quienes la conocieron que Enesida García Suárez (La Pola Llaviana, 1926-Llangréu, 2001), a pesar del terror impuesto, mantuvo el hilo de la memoria a través de cuentos e historias que compartía siempre que había oportunidad. *Nesida* necesitó que pasara más tiempo –casi cuarenta años– para escribir en su cuaderno *Mi infancia en el franquismo*, relato poderoso que narra cómo la brutal represión franquista cayó sobre su familia y sobre otros vecinos y vecinas de Tiraña.

La Asociación de familiares y amigos de la fosa común de Tiraña surge en 2014 para continuar la labor de conservación de la memoria histórica iniciada por un grupo de familiares durante el franquismo, ritualizada colectivamente en el cementerio de Tiraña (Asturies) desde 1977.

Para contactar con la Asociación:
 21deabrilde1938@gmail.com



La historia de Enesida está enmarcada en una violenta represión franquista cuyo resultado fue la fosa común del cementerio de Tiraña.



cuestión de rencillas personales y recelos vecinales, abordados a través de la violencia imperante en aquel contexto histórico?

Fuera como fuera, la represión hizo muy bien su trabajo. Generó tanto miedo que se impuso un silencio atronador durante décadas. Un silencio que afectó al comportamiento individual, y también al colectivo: si cuarenta fueron los años que Enesida necesitó para dar el paso de poner por escrito el testimonio de la feroz represión que se vivió en su familia de origen, estos no fueron suficientes para que el pueblo trascendiera el miedo y se permitiera mirar el dolor de sus vecinos en abril de 1977, durante la celebración de los primeros rituales públicos en memoria de las personas fusiladas. Aquel día, las puertas y ventanas de los edificios cercanos a la iglesia de San Pedro (de donde parte el camino que sube hasta el cementerio) estaban tan cerradas como en 1938. El toque de queda tuvo un largo alcance en la memoria colectiva.

La guerra civil española se inició mediante un levantamiento militar contra un régimen democrático con forma de república, y finalizó por la fuerza de las armas de quienes lo apoyaron. El testimonio de Enesida es un claro ejemplo de cómo el bando vencedor se dispuso a sentar las bases del nuevo régimen franquista utilizando prácticas represivas de diversa índole: amenazas, detenciones, palizas, violaciones, robos, persecuciones, fusilamientos, etc. Y de cómo aquellas prácticas generaron consecuencias traumáticas de largo alcance.

82

«La guerra, para nosotros, empezó aquí», dice Enesida. La guerra de cada día era seguir viviendo, aunque no supieran cómo. Porque hablar de memoria histórica es también reflexionar sobre cómo puede haber sido, para todas las Enesidas de este país, seguir viviendo después de sumar tantas pérdidas, una detrás de otra. Seguir viviendo bajo un régimen dictatorial que decretó, desde primera hora, represión para las víctimas e impunidad para los victimarios, cuando en muchos casos convivían en pequeños núcleos de población, separados apenas por algunos metros de distancia. Donde todas las instituciones, desde la escuela hasta el cementerio, trataban diferente a unas y a otros, de manera que las hijas y los hijos de todos aprendían, desde la primera infancia, que no eran de igual condición y con iguales derechos y obligaciones, porque descendían de familias con desigual legitimidad social.

Así que ochenta años después, ante la permanente ausencia de políticas rigurosas que aborden la complejidad de la cuestión de la memoria histórica en España, quienes descendemos de aquellos vencidos seguimos reivindicando que nuestra historia, y nuestro dolor, también forman parte de la historia de este país. Porque el tratamiento que se nos dio una vez terminada la guerra, fue especialmente cruento y doloso. Porque recibimos el impacto organizado y sistemático de dosis de violencia desproporcionadas, y porque hasta hoy, demasiado poco se ha hecho para restituir nuestra dignidad moral, social y política. Fi-

83

nalmente, seguimos afirmando que hablar de memoria histórica es honrar el esfuerzo de varias generaciones de personas que lograron sobrevivir al hambre y al dolor, a las pérdidas, a la persecución social y al maltrato institucional, al estigma y, tiempo después, al olvido.

Con toda la importancia que tiene para nosotras, sabemos que la historia de Enesida es una historia más entre miles. Tantas décadas después, España es el segundo país del mundo que cuenta con más fosas comunes sin abrir, después de Camboya. Y Asturias, aunque es de las comunidades autónomas más pequeñas territorialmente, ocupa la tercera posición en número de fosas comunes censadas.³ Eso nos deja una proporción de dolor por cada metro cuadrado muy significativa. Un dolor que se acrecienta y se arrastra en el tiempo cuando no se puede iniciar un duelo, debido al desconocimiento de los detalles de cada una de las muertes o desapariciones, y a la demanda implícita de olvido que nos hace el resto de la sociedad española y sus instituciones. A estas alturas, casi ha desaparecido la segunda generación de las familias represaliadas sin que se haya podido legitiimar su dolor como parte de la historia común. Debido al pacto de silencio y olvido, pocos testimonios como el de Enesida han salido a la luz, intactos, incluso después del fallecimiento de sus protagonistas.

³ Según los datos del Ministerio de Justicia. Ver <http://www.memoriahistorica.gob.es>

84

Por eso hemos querido servir de altavoz. Por eso, y porque su voz, concisa y clara, sin comodidades (como la vida que le tocó vivir), nos muestra un relato poco habitual. En primer lugar, es una voz de mujer, cosa poco frecuente. Y ya se sabe que las mujeres no suelen escribir la historia, porque están demasiado ocupadas alimentando y limpiando la vida cotidiana. En segundo lugar, porque es una voz que habla sin dogmas, y explica la crudeza de una familia que tiene que afrontar la vida después de tanta muerte, sosteniendo las consecuencias del conflicto social y político a lo largo de toda su biografía. Y en tercer lugar, porque las mujeres tenemos el muy dudoso privilegio de llevarnos siempre una dosis extra de violencia de todo tipo, sólo por ser mujeres.⁴

A la violencia estructural habitual en todas las sociedades patriarcales y machistas, donde no es lo mismo ser mujer que ser hombre, y tiene más valor social ser hombre que ser mujer, se le sumó esa violencia directa que suele reservarse exclusivamente a las mujeres, utilizando nuestro cuerpo sexuado como recurso de tortura física y psicológica. Por otra parte, no fueron

⁴ Reflexionamos sobre los tipos de violencia que afectan a las mujeres aplicando la propuesta analítica de Johan Galtung, llamada el triángulo de la violencia. En GALTUNG, Johan (2003), *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika, Bakeaz/Gernika Cogoratu.

85

menos las muestras de violencia cultural, ya que todas las mujeres que no secundaron los posicionamientos franquistas fueron asociadas con el bando republicano, acumulando elementos simbólicos de subalternidad: además de mujeres, pobres y vendidas, eran consideradas "inmorales" y por tanto, una lacra a combatir. Tan corto como fue el recorrido de las ideas respecto a la igualdad de género durante la Segunda República, largo fue el alcance de su represión para que las mujeres recordaran rápidamente cuál era el lugar que les correspondía en la nueva sociedad franquista. Por eso, mientras la mayoría de los hombres estaban en el frente, en el monte, en la cárcel o en las cunetas, ellas y las personas que estaban a su cargo, recibieron un trato especialmente violento y cruel.⁵

Así que, aquellas mujeres que enviudaron por la fuerza de las armas, tuvieron que hacerse cargo pobres, traumatizadas y triplemente estigmatizadas (como mujeres, de izquierdas y represaliadas), de todos los trabajos necesarios para la supervivencia de sus familias (es decir, del mantenimiento de la vida en gran parte del país): además de ocuparse de las personas dependientes (hijas, mayores, enfermas), atendían las casas, las huertas,

⁵ VINYES, R. (2002), *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*. Madrid, Temas de hoy. En VALVERDE GEFANEL, CLARA (2014), *Desenterrar las palabras. Transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado español*. Barcelona, Icaria, p. 51.

el ganado... mientras salían del ámbito doméstico, para buscar recursos en un entorno económico caracterizado por la miseria y la escasez de empleo remunerado. En aquel contexto, honrar a los muertos con unas sencillas flores anónimas, además de una muestra de coraje, fue un ejemplo de resistencia política y social.

Hay comportamientos individuales y colectivos que no se entienden o legitiman socialmente hasta que existe la suficiente perspectiva sobre ellos. Igual que Enesida explicaba su historia siempre que tenía ocasión (ya fuera entre el vecindario, en el médico o escribiendo su testimonio en un sencillo cuaderno), el grupo de familiares de la fosa del cementerio de Tiraña siempre encontró alguna manera de exteriorizar su dolor, acomodándose a las circunstancias de cada momento: de forma discreta y testimonial durante la dictadura, o públicamente en cuanto hubo las mínimas garantías institucionales de seguridad física e ideológica. Así que pasamos de los grupitos de mujeres que llevaban flores al cementerio cada 1 de noviembre, reconocidas unas y otras en la presencia silenciosa y el dolor callado de todas, a arreglar la fosa y darle forma, año a año, a un pequeño ritual autogestionado que nos ha permitido conjurar el dolor y la rabia desde 1977 hasta hoy.

Esa trayectoria es la que -dicen quienes conocen otras en Asturias, por su oficio de investigadores- forma parte de las peculiaridades de nuestra fosa. Quizás, después de todo, saber quiénes eran y dónde estaban, así como la ubicación de la fosa común en un cementerio, hizo que el dolor de nuestras familias

fuera algo más llevadero, y no llegase a congelarnos por dentro. Eso, sumado al fuerte arraigo de la solidaridad vecinal, heredada del movimiento obrero, abrió paso de manera natural a una necesidad compartida de elaboración colectiva del duelo. El caso es que, para algunas descendientes de aquellas familias represaliadas, el encuentro anual en el cementerio ha significado una fuente de inspiración personal, y le hemos encontrado un profundo sentido a reivindicar, juntas, la dignidad de aquellos muertos y el coraje de estas familias para seguir viviendo, puerta con puerta, con los victimarios.

Más como el tiempo tiene la costumbre de seguir pasando, la segunda generación de aquel grupo de familiares cuenta cada vez con más ausencias. Así que, en un determinado momento, personas de la tercera y la cuarta generación nos sentimos interpeladas por nuestra historia, y en 2014 creamos la Asociación de familiares y amigos de la fosa común de Tiraña. Como tal, quiere ser un lugar de encuentro de personas ligadas por vínculos familiares o vecinales, o por el interés en colaborar en la conservación de nuestra memoria histórica y la de nuestro entorno, así como en la difusión de la cultura de paz como herramienta para la reflexión sobre el daño producido por la guerra, tanto a nivel local como en el contexto social del que formamos parte. Si estamos de acuerdo en eso, no nos importan las opciones electorales de cada cual.

Y es que queremos respeto, no revancha. Sabemos que el respeto aquí se construye mediante procesos de verdad, justicia

y reparación, y que para activarlos, necesitamos el reconocimiento y la colaboración del resto de la sociedad a la que pertenecemos. Porque aprendimos que la paz de los cementerios no es una paz sostenible y duradera, hace años que nos empeñamos en afirmar que recuperar la memoria histórica, silenciada a base de miedo, no es sólo una cuestión individual y familiar, sino también social y política.

Y aunque ya lo sentíamos así, algunas de nosotras no comprendimos la profundidad de esta afirmación hasta que nos encontramos con otra voz escrita, y también de mujer: la de Clara Valverde Gefaell, quien supo entretejer lo personal con lo político para explicarnos la importancia de lo que veníamos haciendo año a año, desenterrando nuestras palabras.⁶

Con ella entendimos que el silencio en el que creció la segunda generación da idea del trauma que sintió la primera, la de quienes vivieron la guerra y la represión. Entendimos entonces que un trauma muestra el desbordamiento psíquico de la persona que lo vive, porque el dolor es tan grande que no ha sido capaz de digerir los hechos que lo causaron. Supimos de la importancia de abrirnos al dolor para elaborar el duelo, así como de nombrarlo en rituales colectivos, hasta sentirnos más capaces de hacer una despedida emocional de lo perdido, sea lo que sea: puede causar tanto dolor la muerte de un ser querido

⁶ VALVERDE GEFANEL, CLARA (2014), op. cit.

como la pérdida de la confianza infantil en que tu familia y/o tu entorno social está dispuesto a protegerte mientras creces.

Pero, sobre todo, entendimos que si el duelo no se puede hacer, porque está prohibido y porque la supervivencia de toda la familia depende de esconder la condición de represaliada, la voz se acalla, las emociones se contienen, y el duelo se queda congelado. Pero no desaparece con las generaciones que viven el trauma.

Clara Valverde, en base a las evidencias de medio siglo de investigaciones realizadas en otros países, en sociedades que han vivido violencia política comparable con nuestra guerra civil, nos enseñó que el duelo que nuestras familias no pudieron hacer correctamente en todo este tiempo se transmitió de una generación a la siguiente, mediante aprendizajes psico-afectivos inconscientes que han modelado la manera en que aprendimos a sentir, pensar y actuar desde la primera infancia.

Si en familias como la mía, que lleva cuarenta años alzando la voz para conjurar su dolor, aún en ocasiones se hacía un silencio extraño, denso y pesado, las emociones contenidas lo inundaban todo, y era doloroso incluso preguntar, ¿qué no habrá pasado en tantas otras familias represaliadas que no tuvieron la posibilidad de desenterrar sus palabras, aún hoy agazapadas junto a sus muertos?

Sí, hay comportamientos que no se entienden o legitiman hasta que existe la suficiente perspectiva sobre ellos. Nunca pensé que la tozuda costumbre de mi *güela* Merce de subir cada año

al cementerio para alzar su voz tuviera tanta importancia. Sólo después de cuarenta años, algunas vivencias y esa lectura inspiradora, comprendí que yo había crecido aprendiendo a escuchar aquel silencio. Silencio que me hablaba de la tristeza, el dolor y la rabia de toda una generación de bisabuelas represaliadas que viajaron a través de mi abuela, y de mi madre, hasta llegar a mí.

Parece que nuestra historia colectiva ha decidido que es a nosotras, las que aún estamos vivas, a quienes nos corresponde alzar la voz y crear espacios de encuentro donde poder darle calor a tanto dolor congelado. Sin duda, nos sobran los motivos.

Gracias a Enesida y a Clara por abrir, con su voz escrita, algunas ventanas en el silencio de nuestro país.

Gracias a Cambalache, por hacerse eco de nuestra voz, y guiarnos en la tarea de difundirla impresa.

Y por supuesto, gracias a quienes lograron sobrevivir al silencio, permitiendo que La Vida llegase hasta Aquí.

*Yerba Segura Suárez
Bisnieta de la guerra civil española,
a través del destino de mi bisabuelo José Casorra
Miembro de la Asociación de familiares
y amigos de la fosa común de Tiraña.*

Asturias, abril de 2018



Ovilia, Tino, Virginia, Isabel y Enesida en La Arbeya.



Isabel
y Ovilia.



Cincuenta y nueve aniversario de «La masacre de Tiraña»,
el 21 de abril de 1938. (21-4-1997).